EL BANQUETE CONSERVADOR.

Damos a continuacion otros de los brindis pronunciados en esa gran manifestacion a los actuales representantes del partido conservador en el Congreso.

DON JOSE CLEMENTE FABRES.

Señores:

No concibo una idea mas adecuada ni una espresion mas exacta y cabal para presentar de realce nuestra situacion politica con relacion al partido y a los hombres públicos que dirijen los destinos de la nacion, que aquella célebre parábola, fecunda en enseñanzas saludables, que salió de los lábios del Hijo de Dios y que ha quedado consignada en su santo Evanjelio: la historia del Hijo Pródigo.—*(Aplausos).*

Apénas se creyó con aptitudes para administrar su hacienda, la exijió con instancia de su padre, sin que escuchara las advertencias y los consejos de esperiencia y de cariño que éste le hiciera; y para libertarse de su censura y de su vista se fué a disfrutarla *in regionem longinquam.—(Aplausos).*

Reunió pronto en torno suyo, mediante su gran caudal, a todas las personas aficionadas a la vida cómoda y holgada, a todos los liberales de aquel tiempo.

Los festejaba con grandes y multiplicados festines y saraos, en los que invertia profusa e inconsideradamente su dinero, y celebraba en ellos, con caloroso aplauso de sus compañeros, que su obra de emancipacion no hubiese *podido ser desnaturalizada por los pueriles manejos de su padre.* Esponiendo su programa de vida pública y social, manifestaba que el motivo principal que lo habia impulsado a salir de la casa de su padre y llevar a cabo su emancipacion, era librarse del *odioso y vejatorio inventario de la conciencia* a que se le tenia sometido, pues en ella todo el mundo presenciaba, cuando no asistia a la mesa, cuando se recojia a deshora y cuando no volvia a ella sino en la mañana del dia siguiente, lo que importaba otras tantas violaciones del *sagrado santuario de la conciencia humana.—(Vivisimos aplausos).*

Yo buscaré, decia, todas las soluciones en la libertad, y para *acatar el derecho comun* haremos que todos obren de la misma manera que nosotros, con lo que se evitarán las *distinciones vejatorias.*

Los saraos y festines siguieron en progresion; *la cadena de dulces afectos continuó sin troncharse;* la vida de placer y de deleite se deslizó tranquila, hasta que *disipavit sustantiam suam,* dice el testo sagrado. Consumido el caudal, desaparecieron los amigos y los parciales: la bancarrota puso fin al programa tan bien concebido, de tantos atractivos y tan perfectamente ejecutados. El Pródigo tuvo que buscar todas las soluciones en el trabajo personal; y dando al traste con la libertad y con el derecho comun, se vió forzado a ganar su vida cuidando puercos y sujeto a un amo mui duro. Hasta aquí la parábola.

Los partidos políticos, lo mismo que los pueblos, son el mas fiel trasunto de las ideas, del carácter y de las cualidades dominantes de los individuos que lo componen. La historia que acabais de oir, señores, se refleja en el partido que por antifrasis se denomina *liberal,* pero que en buen castellano debe llamarse *libertino.—(Grandes aplausos y vivas al orador).*

Las personas que lo forman se creyeron mui pronto aptas para administrar los negocios públicos; y sin atender a los consejos y advertencias ilustrados y prudentes del país y de los hombres de juicio, han destrozado con desatinado y vergonzoso derroche todo cuanto ha caido en sus manos.

Han derrochado la sangre de nuestros valientes soldados, prolongando la guerra del norte por ineptitud, por cobardía, por egoismo y por mezquinas ambiciones.

Han derrochado los caudales públicos en empleos inútiles, en negociaciones ruinosas que han enriquecido a sus adeptos, en comisiones y gratificaciones que no han tenido otro objeto que el de los festines y saraos del hijo pródigo.—*(Aplausos).*

Han derrochado las inmensas facultades y los grandes recursos que la Constitucion de 1833 ha puesto en manos de los poderes Lejislativo y Ejecutivo para procurar el bienestar de los ciudadanos y labrar la felicidad de la República. Despues de haber gritado durante muchos años contra esas inmensas facultades y esos grandes recursos, una vez que estuvieron en sus manos los encontraron pequeños e insuficientes: rompieron todas las vallas que pone la misma Constitucion, y la han violado y conculcado con leyes inmorales y despóticas, con decretos arbitrarios, desvergonzados e insolentes.

Si el Pródigo del Evanjelio, despues de haber derrochado su fortuna, cayó en manos de un amo mui duro, los pródigos libertinos de Chile se han convertido ellos mismos en ese amo duro para oprimir a la nacion con contribuciones excesivas y vejatorias, con reglamentos y trabas que coartan y perturban la lejítima libertad de los ciudadanos; y para que el despotismo sea absoluto, pisotean y escarnecen todas las libertades públicas, principiando por la libertad de conciencia, que es la mas cara y la mas sagrada. Los cadáveres de nuestros deudos han sido arrebatados por el sable del jendarme, en las calles y en los caminos públicos, con alardes satánico, para impedirnos su sepultacion piadosa, y continuamos hasta el dia bajo tan brutal persecucion. Se han apoderado con la fuerza pública de los cementerios sagrados, arrancándolos con violencia y escándalo público de manos de los pastores de la iglesia. Han encarcelado con manifiesta e inexcusable arbitrariedad a los ministros del Dios Altísimo, porque defendian con celo sagrado los intereses de la relijion y de la conciencia, ultrajados por leyes inicuas, inmorales y corruptoras.—*(Aclamaciones entusiastas y vivas repetidos al partido conservador).*

Acabais de presenciar, señores, cómo se entiende y cómo se ampara y proteje la libertad electoral por los mandatarios liberales: vocales de mesas receptoras han sido apedreados y apaleados en la misma capital de la República con el apoyo y connivencia de la autoridad pública; el pueblo ha sido fusilado cobarde y alevosamente por los soldados del Gobierno. Mayores contribuyentes conservadores han sido secuestrados por la fuerza armada, sin disfraz ni pretesto alguno, para impedirles ejercer sus funciones; y esto se ha hecho con un cinismo y un atrevimiento de que no hai ejemplo en la historia de la República. Para no prolongar la interminable enumeracion de las maldades cometidas por nuestros mandatarios libertinos, bástenos recordar los robos escandalosos de los rejistros electorales, ejecutados en los departamentos donde no se nos podia arrebatar el triunfo ni por la fuerza, ni por el soborno, ni por el fraude, ni por la falsificacion, ni por los otros muchos medios ilegales que son moneda corriente para el liberalismo. La batalla electoral que acaba de presenciar el país, se ha librado entre el partido conservador por un lado y los comandantes de policía con sus esbirros por el otro.—*)Grandes aplausos y muestras de aceptacion).*

Y este inmenso cúmulo de abusos, de delitos y de atropellos, es coronado por el indulto de oficio y a granel de culpables a quienes por rara escepcion se ha conseguido probarles su delito.

La libertad de asociacion ha sido burlada por el Consejo de Estado. Sabeis, señores, que para aprobar los estatutos de una institucion altamente benéfica a la humanidad y a la patria, a la moralidad y a la ilustracion de los huérfanos de los héroes que nos acaban de dar gloria inmarcesible, el Consejo de Estado violando la lei espresa y terminante que le ordena dar su aprobacion a los estatutos que se le presenten *si no tuvieren nada contrario al órden público, a las leyes o a las buenas costumbres,* exijió que se consignara en éstos un artículo por el cual debia entregarse a la discrecion del Gobierno el nombramiento del director de aquella institucion, formada no por los que administran y usufructúan los caudales públicos, sino por el celo inagotable de la piedad cristiana. Con tal arbitrio toda corporacion, toda asociacion quedaba a merced de los caprichos del Gobierno.—*(Aplausos estrepitosos).*

¿Y qué diré señores, de la libertad de reunion? En Santiago solo nos cuesta el ejercicio de esta preciosa libertad en las recientes elecciones *ciento diez y ocho* víctimas del sable aleve y cobarde del jendarme. Ciudadanos pacíficos e indefensos han sido acuchillados sin piedad por el enorme delito de reunirse a la luz pública y en el mas perfecto órden para tratar de los asuntos electorales. Los jemidos de las viudas y de los huérfanos se hacen oir todavía y claman al cielo por su venganza.—*(Aplausos).*

¿Y quién podria enumerar, señores, la multitud de abusos que forman la doctrina corriente del liberalismo, y que no por ser inferiores a los enunciados dejan de producir desastrosas consecuencias, hasta llegar a formar un sistema en que el Poder Ejecutivo absorbe a los otros poderes, el Lejislativo y el Judicial, destruye por su base la democracia y restablece con exceso el antiguo y odioso despotismo?

Despues de este desastre completo de todas las libertades públicas, de todas las garantías individuales, de los derechos mas caros del ciudadano, la bancarrota no se hará aguardar mucho. El oro y la moneda lejítima desaparecieron a poco de haber empezado a imperar el liberalismo, para dejar su lugar a la plata feble y al billete inconvertible. Contribuciones onerosas y vejatorias fueron creadas y triplicadas por el liberalismo, y la deuda interior y esterior permanecen en el mismo pié sin alteracion alguna. Los grandes recursos pecuniarios que produjo la guerra del norte se han disipado como la sustancia del Pródigo del Evanjelio.—*(Aplausos).*

Los liberales del dia, o mas bien los libertinos de la administracion, son no obstante mas culpables, porque no disipan su propia hacienda sino la de la Nacion, a la que ademas corrompen y degradan por medio de leyes impías, como el Matrimonio Civil, el Cementerio Laico, etc., y porque atropellan y pisotean la casi unánime voluntad de los ciudadanos y los mandatos solemnes de la Constitucion del Estado.—*(Vivas entusiastas al orador).*

Si no han podido irse como el Pródigo *in regionem longinquam* a disipar la hacienda pública, han pensado, en cambio, alejar a Dios de la sociedad y de la familia, desconocer su esclusiva y omnímoda soberanía, persiguiendo a la Santa Iglesia y a sus ministros sagrados, creyendo así—¡miserables!—librarse de su censura y de su castigo, e imajinándose que no serán vistos por Dios porque apartan de El sus miradas.—*(Muchos vivas al senador por Santiago).*

Entretanto, señores, debo daros público testimonio de mi cordial y entusiasta agradecimiento por el puesto de honor que me habeis designado en esta tremenda y desigua batalla que venimos librando los hombres de sanas creencias, de probidad y de patriotismo, los hijos de Dios, contra sus enemigos descreidos y sin conciencia, que no se avergüenzan de profesar la doctrina satánica, cuya primera regla es el embuste y cuyo propósito es reemplazar la lei de Dios por la lei civil, que ellos forjan a su arbitrio para perpetuarse en el poder y disfrutar sin límite y sin censura de los recursos de la Nacion.

Pero si es alto y estimable el honor con que me habeis favorecido, no es ménos grave y delicada la labor que me impone, no es ménos séria la responsabilidad que contraigo para corresponder a las lejítimas aspiraciones y a las esperanzas que aun alimentan en el porvenir de la patria. —*(Grandes y estrepitosos aplausos.)*

Yo era el único conservador, señores, que escapando del desastroso naufrajio que ha sufrido la libertad electoral, debia ir a ocupar un asiento en el Senado de Chile; pero Dios ha querido que despues de la encarnizada lucha electoral tenga que librar otra batalla para defender la lejitimidad de mi eleccion. Si consigo con la ayuda de Dios hacer valer mi derecho, espero tambien con la misma ayuda mantener incólume el buen nombre y el prestijio de nuestro grande y noble partido. Si arrecia, señores, la tormenta política, como es de esperarlo del liberalismo moderno, me vereis impávido proclamando y defendiendo los derechos sagrados de la Iglesia Católica, único guia que puede salvar la humanidad, única luz a quien se debe la civilizacion moderna y especialmente la de Chile. Sin dar ni pedir cuartel lucharé, Dios mediante, por los intereses de la patria y por todas las libertades públicas en la medida de la justicia y de la legalidad.—*(Vivísimos aplausos y estruendosas exclamaciones. El entusiasmo de la concurrencia dura por algunos instantes.)*

DON CÁRLOS WALKER MARTINEZ.

(Al ponerse de pié fué saludado por la concurrencia con aplausos estrépitosos.)

¡Benditos mil veces los vencidos cuando caen con honor al pié de su bandera! ¡Benditos mil veces los que quiebran sus espadas sobre los escudos enemigos y no la envainan con la tranquila tibieza de la indiferencia, que es la negacion del heroismo y del sacrificio.—*(Aplausos estrepitosos.)*

Yo saludo a aquellos de nuestros compañeros que han visto defraudadas en las urnas electorales las lisonjeras esperanzas que en ella cifraba la causa conservadora.

No cayeron en la arena por falta de enerjía, ni porque los abandonó la confianza de sus electores: quedaron fuera del Congreso porque la infamia del fraude, teñida en sangre, les burló su derecho con el cinismo cobarde del ladron que asalta al viajero en las encrucijadas de un camino.—*(Vivas al orador y a la causa conservadora.)*

De ellos es la gloria porque lucharon: de los jerentes de las negociaciones de la Moneda, la vergüenza, porque cometieron el delito.—*(Grandes vivas y aplausos).*

Fijos los ojos en el sol de la esperanza que no desmaya, yo brindo, señores, porque los venidos de ayer se encuentren mañana vencedores, estrechando con nosotros la fila en defensa de santos principios...¡con nosotros, los cariñosamente festejados en este hermoso banquete! y recordando para combatir en inmensa pero honrada minoría, aquel noble juramento que hacian los caballeros hospitalarios al cruzar su pecho en las guerras del Oriente: —«No contar nunca el número de los enemigos, ni volverles nunca la espalda!» —*(Jenerales aplausos y vivas repetidos al valiente y distinguido orador).*

DON JOSE CIRIACO VALENZUELA.

Señores:

Tengo el honor de invitaros a beber una copa por los distinguidos caballeros que forman la Junta Ejecutiva Electoral del partido conservador, o, hablando con mas verdad y franqueza, del partido católico. Todos ellos se han hecho dignos de nuestra gratitud y aplausos por la cordura, enerjía y laboriosidad que han desplegado en el desempeño de su difícil cometido, y porque han llenado y aun superado las espectativas de los mas exijentes, consagrando a la noble causa defendida todo su tiempo y actividad.—*(Aplausos).*

No ha sido una lucha entre adversarios leales la que han tenido que sostener; ha sido un encarnizado combate contra enemigos inescrupulosos, para quienes la lei, la dignidad y la humanidad misma no son sino vanas palabras apénas tolerables en bocas clericales, cuando se persigue un fin, cuando se corre tras de aquel éxito exhibido ante el país por el honorable diputado por Curepto con ataviós tan vergonzosos.

Y en verdad, señores, que lo han obtenido nuestros enemigos y que el resultado de la última campaña electoral no nos es halagüeño. Cuenta el Gobierno con el número en las dos ramas del Poder Lejislativo; pero consolémosnos: no cuenta con la opinion pública por mas que lo finja, puesto que para sofocar sus manifestaciones le ha sido menester recurrir al fraude en sus mas repugnantes faces, a la violencia y al asesinato.—*(Vivos aplausos).*

Si los diputados y senadores que solo representan un voto ciego e inconsciente en pró de las voluntades de sus grandes electores, graduasen sus merecimientos por lo que en lágrimas y sangre cuestan a la nacion, se encontrarian inavaluables, porque es bien sabido que tanto mas valiosos son los productos cuanto mas costosa es su elaboracion, y el producto parlamentario no podrian ser refractorio a esta regla.

Nó: esos que forman el número que aplasta, pero que no ilustra ni convence y que han endozado su conciencia como se endoza un pagaré, no son ni pueden ser los representantes del pueblo. Son apénas los mandatarios de un usurpador: son la espresion de un hecho, mas no del derecho.

Seria injusto, señores, si desconociese que en el seno de la Representacion Nacional hai hombres eminentes afiliados en el liberalismo, que por sus talentos y alta posicion política han contado con elementos personales para ganar sus sillones; pero ¿acaso estos mismos no han tenido que pasar por debajo de las horcas caudina de la Moneda para salvar sus candidaturas de la lejítima influencia del sable y del fusil?—*(Aplausos y bravos).*

La Junta Ejecutiva no solo tiene en mi concepto el indiscutible mérito de haber dirijido con aciertos los trabajos electorales, trabajos tan fatigosos y talvez tan peligrosos como los de un jeneral en jefe en un campo de batalla, y coadyuvado eficazmente a la accion de nuestros dignos representantes, sino que a la vez ha prestado un servicio cuyos benéficos resultados no se harán esperar por largo tiempo.—*(Vivas al orador).*

Los que contamos con mas años que la jeralidad de nuestros conciudadanos, hemos visto grandes transformaciones políticas, sociales y relijiosas, y seguido paso a paso a los que a ellas han cooperado. Hemos oido salir de los lábios de los que ahora nos gobiernan, mui bellas promesas y doctrinas. La libertad en sus mas ámplias manifestaciones; garantías sin cortapizas para las personas; profundo respeto a todas las opiniones; holgura y bienestar jeneral; y mil otras tan seductoras como éstas. Ellos solo eran poseedores del secreto del reinado de la verdad y de la justicia. Lo existente nada valia: la Constitucion Política era retrógrada, tiránica; y los gobiernos absorbentes, derrochadores y despóticos.

El reinado de la verdad y la justicia casi ha llegado a su apojeo (y a él llegará si Dios no nos ampara) y ya sabemos, por una amarga esperiencia, lo que es este reinado en punto a la administracion de los caudales públicos, a la libertad y garantías individuales.—*(Jenerales aplausos).*

Pero quedaba todavía la esperanza de que los falsos liberales fueran siquiera consecuentes con sus propias obras de la víspera, y que la lei electoral, presentada por ellos al país como un regalo de su munificencia, les mereciese algun respeto. ¡Era poco esperar despues de tan crudos desengaños! La Constitucion del Estado y las leyes que de ella emanan no habian sido obras del liberalismo, y ninguna consideracion lo obligaba a respetarlas, segun doctrina liberal; pero a esa hija única, la lei electoral, le debian toda la ternura de la paternidad.

La Junta Ejecutiva y el partido de que es órgano, creyeron en la sinceridad de tan entrañable amor, y, ajustando estrictamente su conducta a las prescripciones de esa lei, emprendieron la lucha, y cuál no fué su sorpresa al encontrar a esa hija predilecta ultrajada y martirizada en todas partes por su desnaturalizado padre! Sin la contradiccion, con que éste no contaba, habria continuado engañándonos con su falso cariño.—*(Grandes aplausos y aclamaciones).*

Señores, así como los naturalistas que descubren el veneno que contienen vejetales al parecer inofensivos, prestan un servicio a la humanidad, mayor lo han prestado a la patria los que con su inquebrantable fé y su constancia han obligado a un gobierno corruptor a descubrir su deslealtad y su falsía en el primer ensayo de sus propias leyes, porque la juventud inesperta, pero jenerosa, que busca sinceramente la verdad y la justicia sin farsa; la juventud tan frecuentemente seducida por la simpática palabra libertad, reconocerá que este bello árbol llamado a producir frutos tan sabrosos, encubre mortífera ponzoña cuando es cultivado por los déspotas.—*(Muchos aplausos y vivas al orador).*

DON ANIBAL J. LAS-CASAS.

Despues de tres años de ostracismo de la Representacion Nacional, ostracismo obligado y necesario, el partido conservador, mediante esfuerzos y sacrificios sin cuento, ha logrado llevar al seno de esa Representacion algunos de sus miembros.

Durante esos tres años, tanto el Congreso como el país, han ofrecido un espectáculo digno de atencion.—*(Aplausos estrepitosos.)*

En el Congreso, los filósofos del Pórtico, haciendo de un hombre un ídolo y de los católicos chilenos unos verdaderos párias, han emprendido la tarea insensata de llevar la discusion y la duda a la verdad y a la palabra divina.

Durante esos tres años los jueces del Pretorio, despues de darse el placer de distribuirse la túnica del Justo y de entregarlo a la mofa de una secta grosera, se han lavado las manos, protestando con refinada hipocresía que no es el odio a la libertad sino el amor a ella, el móvil que ha guiado sus pasos y que ha inspirado su orijinalísima retórica.—*(Aplausos.)*

Durante esos tres años, los teólogos a la violeta se han reunido en concilios; por sí y ante sí han discutido los derechos de la Iglesia Católica y han pretendido reformar a su manera su constitucion divina. Y afectando con cínica seriedad que ellos se bastan en la interpretacion de la ciencia de Dios, han creido dejar mui atras en sus deliberaciones a los Tomases, a los Suarez, a los Cornelios, etc., etc.—*(Vivas al orador y aplausos.)*

El país, por su parte, ha tenido que soportar las consecuencias de semejantes discusiones, y por eso hemos visto con profunda tristeza y con reconcentrada indignacion que los vítores y aplausos tributados a nuestros denodados hermanos, vencedores del norte, han sido reemplazados por los ayes de dolor de los que en su patria no tienen el derecho de alcanzar que la Relijion cubra con su manto bienhechor la cuna, principio de la vida, y la tumba, término de esta peregrinacion que se llama la existencia humana.

La aplicacion de la lei de cementerios lleva camino de convertir estos lugares de la soledad y del silencio sagrados y destinados al descanso de los séres queridos que ya se fueron, en un depósito de piedras, de maderas, de trapos y deshechos.

La Lei de Matrimonio Civil ha sido un semillero de escandalosos incidentes que, rebajando nuestro nivel moral, han prostituido los mas tiernos y dulces afectos del alma; y la Lei del Rejistro ha venido a inaugurar una nueva era de las exposiciones de párvulos y de cadáveres que para entrar en la vida y despedirse de ella, se ven obligados a hacer antesala en las oficinas de los encargados del Rejistro.—*(Grandes aclamaciones y vivísimos aplusos.)*

Y si a todo eso añadimos los atropellos inauditos de los ajentes de la autoridad, la impunidad de los delitos, el indulto concedido a los grandes culpables y sobre todo el insolente descoco de culpables, veremos que la situacion que atravesamos es triste y desconsoladora.—*(Aplausos jenerales,)*

Y es tanto mas desconsoladora y mas triste cuanto que, en la coronacion del cuadro, aparece la figura de César, tranquilo y placentero alentando a los que conducen su barquilla, y, para que todo sea completo, manifestándose, de vez en cuando sobresaltado con una piedrecita misteriosa, una cajuela endemoniada y hasta con una sedicion liliputense; sedicion, piedra y cajuela que han provocado al mismo tiempo nuestra enérjica indignacion de ciudadanos, nuestra eterna vergüenza de chilenos.

En tales circunstancias, se ha obtenido la victoria que con tanta razon hoi celebramos.

Es cierto que el número de los vencedores es reducido en comparacion del número de los que fueron aplastados por la fuerza de la mas brutal de las intervenciones; pero eso no debe arredrarnos.—*(Bravos y vivas al orador).*

Somos pocos pero ellos bastarán a poner en vereda a los filósofos, para desenmascarar a los pretorianos, para enmendar el rumbo a los teólogos y sobre todo, señores, para turbar el sueño y la tranquilidad de Augusto, no con piedras, cajuelas y sediciones de teatro, sino con la exposicion ante el país de los abusos, de los males de su administracion y de la profunda gangrena—el personalismo—que la corroe y que al fin y al cabo ha de matarla.—*(Aplausos.)*

Por eso es, señores, que al tomar la palabra en esta espléndida reunion, como diputado y como provinciano, al dar las gracias en lo que a mí respecta, me atrevo a proponeros una copa por la union íntima, indestructible, granítica, de los conservadoras de todo Chile.

Sin esa union, podremos tener en nuestro favor las flores cuya fragancia pasa; la música cuyos acordes desaparecen; gloria efímera que no deja tras de sí mas que el recuerdo.

Con la union tendremos prestijio, solidaridad, base estable de grandeza y de verdadera gloria.

Por eso, señores, yo pido una copa al triunfo del porvenir.

Que la victoria de hoi sea para nosotros rocío saludable que, refrescando el corazon y la intelijencia de los conservadores de todo Chile, lleve la fecundidad y la vida a los corazones y las intelijencias marchitadas por el cierzo destructor del egoismo.—*(Bravos y repetidos vivas a la causa conservadora.)*

Que ella sea la música suave y melodiosa que, tocando las fibras mas delicadas del corazon, abra a los desfallecidos el horizonte de una vida de esperanza y de amor.

Que ella, finalmente, sea para todos el manantial fecundo de inspiraciones entusiastas y jenerosas a que vaya a recibir inspiraciones el patriotismo cuando el desaliento o la duda toquen a las puertas del campamento conservador.

Señores: Al triunfo de ayer, a sus resultados, y al espléndido y definitivo triunfo del porvenir.—(Al ocupar su asiento es saludado estrepitosamente, y en medio de muchas y mui entusiastas aclamaciones.)

DON MATIAS OVALLE.

Señores:

Los triunfos de la fuerza y arbitrariedad contra el derecho son efímeros como los del error contra la verdad. Con ellos se suele formar un endeble y aparatoso andamio, con aspecto de sólida construccion, que no tiene mas base que el personalismo de un hombre. Este es frájil, como todo lo humano; a veces basta un simple airecillo colado para que desaparezca. Viene entónces al suelo todo aquel simulacro, y de entre sus ruinas salen radiantes y victoriosos la verdad y el derecho.—*(Aplausos repetidos)*

Debemos tener esto presente para que nos desaliente la derrota de la próxima pasada lucha, electoral, debida, no a la falta de opinion, sino a las hazañas de los jenízaros y las malas artes de los truhanes de la política gubernativa.

Nosotros éramos el número, éramos la verdad, éramos el derecho, como la fuerza pública que la lei creara para seguridad de la persona y propiedad de los ciudadanos se revelara y se constituyera en perseguidora de esos mismos ciudadanos, y como la autoridad se revelara tambien contra la lei, no dejando sin violar uno solo de sus capítulos, hubimos de ser vencidos.—*(Jenerales aplausos.)*

A no ser esto así, el grupo de representantes del pueblo conservadores que tenemos aquí presentes, hubiera sido lejion, hubiera sido mayoría en el Congreso. Esto está en la conciencia de todos.—*(¡Sí si. Mui bien!)*

Continuemos imperturbables y serenos en la lucha, y sin mas armas que la Constitucion y la lei; dia mas dia ménos, venceremos.

No puede ser de otro modo. Pertenecemos a un partido político llamado conservador, porque es el único que puede satisfacer cumplidamente la demanda de libertad que hace al país entero.—*(Vivas al orador y aplausos estrepitoso.)*

Este partido está compuesto de católicos, y nosotros los católicos amamos y practicamos la libertad y la democracia no solo por principio, no solo por convencimiento, sino por deber moral.

En efecto, toda la moral católica se refunde en el precepto «amarás, despues de Dios, a tu prójimo como a ti mismo.» Esto quiere decir: ejercitarás tu derecho hasta donde no se oponga el derecho de prójimo, sea éste poderoso o débil, rico o pobre, blanco o negro. Todos son iguales ante el precepto. Pregunto yo: ¿Cuál de las manifestaciones de la libertad no se apresura a reconocerse hija de este precepto, base angular de la moral católica?—*(Grandes aplausos.)*

Hai mas. Este precepto nos impone el deber de amar a la patria en primer término, despues de Dios, como que la patria es la reunion de todos los prójimos nacidos en el mismo suelo con nosotros. El amor a la patria exije de nosotros estar prontos al sacrificio por ella, cada uno en proporcion de sus facultades, nos exije que concurramos todos a la eleccion de los majistrados que sean depositarios del ejercicio de nuestra soberanía y a que nos opongamos todos a que el despotismo se entronice sobre el derecho y las pasiones demagójicas sobre la justicia. ¿Es esto, sí o nó, el principio fundador de la democracia o la democracia misma?

Es verdad, señores, que no todos los católicos parecen convencidos de la evidencia de esta verdad. Los hai que se abstienen, ya por un excesivo apego a la tranquilidad, y otros porque los negocios los absorben por completo. Sobre ellos debemos influir con el ejemplo, estimulándolos a que cumplan su deber, entrando en las luchas de la democracia, que cuando son hechas con leal respeto por el derecho de todos, solo produce bienes, no siendo el menor la dignidad de los caracteres.

En cuanto a los que han vendido la primojenitura que les daba su fé por una sonrisa del César, o por un puesto en el Congreso, debido al fraude y no al voto de sus conciudadanos, o la han vendido por una cucharonada en el plato del presupuesto, a los tales les diremos con el poeta; «hombres preparados para la servidumbre», y los dejaremos a un lado.

Una palabra a los amigos en cuyo honor se hace esta demostracion, a que yo me asocio con toda mi voluntad. Ellos serán los portadores de la bandera de nuestro partido. Tengan presente que nosotros amamos esa bandera, no por sus colores, sino por las ideas que simboliza. En ella va la independencia de la Iglesia del poder civil; la libertad de las tumba, porque cada uno puede enterrar sus muertos conforme a los ritos de su iglesia, va la libertad del matrimonio, porque cada uno puede contraer este vínculo, con efectos civiles, conforme a los dictados de su conciencia relijiosa.

En jeneral, va en ella el triunfo del derecho contra la arbitrariedad y de la justicia contra la demagojía, que es la libertad.

Nosotros les serviremos de escolta, y si desvían, lo que no temo, seremos aviso cariñoso y franco, como de amigos y probos ciudadanos.—*(Numerosos aplausos y aclamaciones)*

EL SEÑOR DON ENRIQUE TOCORNAL.

Me pongo de pié, señores, únicamente para manifestaros un ardientísimo deseo en que espero encontrar toda vuestra eficaz cooperacion.

En las penúltimas elecciones la abstencion del partido conservador, lejos de haber producido la legalidad, dió lugar a escándalos jamas presenciados en Chile. Dueño absoluto el Gobierno de las urnas electorales, cuando sin contradiccion alguna pudo proceder salvando, por lo ménos, las exterioridades de la decencia, abrió un mercado y adjudicó, en subasta al mejor postor, los puestos de senadores, de diputados y municipales al son de la música y canto con que celebraba nuestros funerales.—*(Aplausos jenerales).*

Pero los muertos vivimos aun y con la fé inquebrantable, y consecuente a los principios que profesamos, hemos demostrado superioridad y ventaja sobre los que nada creen ni son fieles a causa alguna.

En la última y terrible lucha, pocos tuvimos la buena fortuna de trepar ilesos a la brecha y de plantar en ella nuestra gloriosa bandera. Mis amigos Matías Ovalle, Pereira, Cifuentes, el bizarro Antonio Subercaseaux, el simpático Ventura Blanco y la pléyade de valientes jóvenes que constituyen la esperanza y honra de nuestro partido, han quedado en el campo, no vencidos en leal y buena lid, sino aplastados por la fuerza bruta puesta al servicio de las malas artes.—*(Vivas y aplausos al orador).*

Llega el momento de manifestaros mi ardiente deseo.

En la nueva campaña electoral que ha de emprenderse en Santiago, Curicó, Talca y demas departamentos de la República condenados a ser párias por el liberalismo gubernativo, quiera Dios que salgan triunfantes de las urnas los inicuamente excluidos para que aumenten el escaso número de los que ponemos en trasparencia los abusos, delitos y crímenes cometidos por la autoridad. A la lucha, mis amigos; Dios nos dará la victoria cuando así convenga a sus altos designios, y sírvanos de esperanza y aliento el triunfo ya alcanzado de la razon, mediante la cual impusimos vergonzoso silencio a los que apénas han sabido mover sus cabezas para canonizar con su voto elecciones como las de Vichuquen.—*(Grandes aplausos que duran algunos instantes.)*

DON ANTONIO SUBERCASEAUX

El liberalismo teolójico es una prueba irrecusable de que el mundo es candoroso.

Yo lo comprendo fácilmente como escuela y como plaga,—pero como poder, es un verdadero contrasentido, un anacronismo y hasta un averno.

Si los hombres se hubieran limitado a proclamarlo, como un asueto para la moral política, figuraria entre las mil aberraciones con que la razon humana alimenta al espíritu moderno.

Pero es el hecho que ya ha dejado de tener forma de nube o de ilusion para convertirse en sistema casi universal de gobierno, y para abarcar con la sombra dañina de sus alas todo cuanto significa creencia, amor, libertad.—*(Aplausos.)*

Pequeño en sus concepciones políticas, se le ve siempre en cuclillas, atisbando la hora del éxito fácil y momentáneo. — *(Grandes aplausos.)*

Grande en sus instintos de destruccion, jamas retrocede ante el llanto de la sociedad.

Divisa los obstáculos materiales, que sabe vencer con las coaliciones del odio y con el derroche, pero no acierta a mirar con los ojos de la conciencia ni una línea mas allá del instinto.

Vedlo si no en las aplicaciones de su sistema.

Todo es ahí incongruente, liviano, contradictorio y torpe.

¡Quiero fundar el rejistro civil!—se dijo un dia, y en realidad, creó una bandada de gorriones, que habian de atestiguar con su inaccion una calumnia:—La esterilidad de los vientres.—*(Grandes aplausos.)*

Es que las madres, señores, no conciben para darse el placer de llenar un renglon de los cuadernos contratados con las prensas oficiosas.—*(Atronadores aplausos.)*

Pero el liberalismo teolójico, al ver que las abluciones se sobreponian al nuevo réjimen civil, quiso tambien bautizar:—ahí estan los bautisterios de Buin y de Coquimbo, de la Cañadilla y de Viña de Mar.

Una voz.—Esas fueron las pilas de la mazhorca.

Cuando uno se detiene, señores, a contemplar el cuadro de la actualidad, no acierta a comprender cómo ha podido ese elemento de destruccion caminar tan de prisa.

Ayer era un viento helado que sacudia apenas el copo de los árboles, y hoi es un vendaval que ha traido la destruccion a toda la selva.

¡Jóvenes poetas! no busqueis la inspiracion en su espesura. Ya no encontrareis esos ecos que arrullaban el aire con acentos de plegaria y de armonía!

A lo mas, os será dado divisar por entre los ciaros que dejan sus troncos, algunas manadas de puercos que hozan con avidez las bellotas caidas.—*(Grandes aplausos).*

Pero ese liberalismo, no contento con cegar las fuentes de la vida en su orijen, despliega toda su actividad y todo su encarnizamiento en abatirla y humillarla en su fin.

Persistís en la creencia al morir nos dice: —pues bien, inficionad el aire con las emanaciones de los cadáveres, arrastradlos como contrabandistas hasta las fosas de los cementerios católicos,—pero nada de bendiciones, nada que se parezca a cruz.

Hoi el cementerio consiste en unir los eslabones de la cadena,—y en blasfemar un poco.

Lo demas ¡qué importa señores!—dicen que es pura idealidad, puro ritualismo católico y que todo eso se refiere a una eternidad que no ha podido ser comprobada por las líneas jeométricas.

Otra cosa seria,—si los indultos del Consejo de Estado, a que se referia tan brillantemente en su discurso don Clemente Fábres, pudieran llegar hasta allá.—*(Grandes manifestaciones).*

En ese caso, señores, la eternidad seria obligatoria.—*(Aplausos).*

Esto va largo, y francamente, siento encontrarme tan cerca de los sepulcros, en el momento de proponeros un brindis.

Pero ya que así ha sucedido, acompañadme a beber esta copa, a la continuacion del estrago, al avance de esa política, que va cubriendo todas nuestras instituciones con el sudario del materialismo, y al estremo de ese plano inclinado, en que el liberalismo teolójico, forzosamente tiene que encontrar un abismo, y su sepultura.—*(Estruendosos aplausos saludan al orador).*

DON ENRIQUE LARRAIN ALCALDE.

Levanto la copa, señores, en nombre de la juventud conservadora de Santiago.—*(Grandes aplausos y vivas interrumpen al orador.)*

Ayer no mas, al calor del entusiasmo, en los dias de la lucha, la juventud corria a pelear las batallas campales que ha provocado la actual administracion, y hoi, cuando el horizonte, si no despejado, se muestra mas tranquilo; cuando vemos de pié a los pocos que logramos librar del gran naufrajio electoral, la juventud, señores, viene tambien a ocupar su asiento en la mesa del festin donde se reunen los hermanos y donde, a impulsos de la esperanza, se ensanchan los corazones.

Al acercarnos aquí a saludar a los soldados conservadores que ya han podido ir a sentarse en los bancos del Congreso, lo hacemos con toda la efusion de nuestras almas, porque desde el hogar de las leyes, de donde los arrojaba el poder, vamos, por fin, a ver defendida dignamente a esa bandera tan injuriada y siempre tan querida para todos, la bandera de la libertad, que es la gran bandera conservadora.— *(Aplausos y vivas a la juventud y bandera conservadoras.)*

Ahora, cuando la intransijencia ha pretendido dar muerte a todas las libertades, desde la libertad política hasta la libertad relijiosa, si los contamos, vemos que son mui pocos los campeones de esa bandera en la representacion nacional, vemos que son mui pocos los que llevan la mision de mantenerla, y tambien, de hacerla tremolar por encima de las cabezas de los que la denigran o la infaman; pero, mañana serán muchos mas; mañana, señores, aparecerá pura y radiante la aurora de la libertad, y entónces tendrán que caer de las alturas todas las falsas divinidades liberales, así como ya en otro tiempo cayeron del Olimpo las divinidades paganas.—*(Aplausos y vivas al orador.)*

Nosotros, viajeros que marchamos en pos de un principio, nos hemos acojido a esa bandera, como el que busca la sombra para protejerse del sol del camino;—ella es, sobre todo, el ideal de las almas jóvenes, y como tal la vemos revestida de mil atractivos y de mil encantos, y la hemos querido y hemos luchado por ella como la juventud sabe luchar y como sabe querer a todos sus ideales.

La hemos defendido, señores, porque representa principios en que tenemos fé; hemos luchado por ella, porque en nuestros corazones se albergaba la esperanza; y a Dios gracias, el hielo del desengaño no ha venido aun a marchitar nuestras ilusiones: esta misma escojida reunion significa aliento a los que lograron surjir por la LIBERTAD del pueblo, es un grito de firmeza a los centinelas que van al Congreso a montar la guardia de todas las LIBERTADES.

Por eso la juventud, sin ambiciones y sin intereses mezquinos, modesta por principio y abnegada por entusiasmo, los ha seguido al campo donde disputaban sus derechos de ciudadanos, y los seguirá a donde quiera que sea, siempre que la causa que ellos defiendan sea la causa que hemos señalado como nuestro único programa, siempre que la verdadera libertad sea para ellos, como para nosotros, ese ideal querido que hoi echamos de ménos en estas horas de angustia, pero que nos llenará cuando amanezca el gran dia de la redencion.

Al levantar la copa y be